

El análisis de la economía de la isla debe tomar como punto de partida y eje principal del estudio la profunda transformación que el fenómeno turístico ha introducido en la realidad majorera.

El fuerte desarrollo del turismo en las últimas décadas ha provocado profundos cambios en todos los ámbitos socioeconómicos de Fuerteventura. La realidad actual de la isla poco tiene que ver con la observada hace escasamente veinticinco años. Esta rápida transformación ha trastocado tanto la estructura demográfica de la isla, debido principalmente a una fuerte corriente inmigratoria, como la actividad productiva, que ha pasado de ser una típica economía de subsistencia, centrada en el sector primario, a una actividad muy terciarizada y excesivamente dependiente de la actividad turística.

El fenómeno turístico siempre conlleva un enorme abanico de oportunidades para la generación de renta en aquellas zonas que tienen la suerte de poder explotarlo. Sin embargo, no debe esto ocultar los graves riesgos que un crecimiento rápido y descontrolado de la actividad vinculada al turismo puede acarrear. Y precisamente de esta vertiente negativa del desarrollo turístico encontramos algunos rasgos en Fuerteventura.

## **SECTOR PRIMARIO**

### **La agricultura**

La agricultura de Fuerteventura tiene escasa importancia en el contexto del archipiélago canario, tanto por la cuantía de la superficie cultivada, como por el valor de su producción y el número de empleos que genera. No obstante, antes del desarrollo turístico de los últimos decenios, las actividades agrícola y pecuaria constituyeron las bases del modo de vida majorero, con un sistema frecuentemente mixto (cultivos y ganadería) y orientado al abastecimiento familiar y a la demanda local, con excedentes de cereal panificable en los años agroclimáticamente buenos, que han llevado a considerar la isla, no sin cierta exageración, como el granero de Canarias.

Los rasgos más destacables de la estructura y de los usos del suelo son, por una parte, la acusada desigualdad distributiva de la tierra, y por otra el descenso muy

notable de la superficie cultivada, especialmente de los aprovechamientos tradicionales de secano.

Casi las tres cuartas partes de la superficie agraria censada en 1989 estaba en manos de explotaciones de más de 100 ha, apenas un 5 por 100 de las existentes el citado año en la isla; por el contrario, las menores de 10 ha -una superficie exigua teniendo en cuenta las limitaciones agroclimáticas y edáficas de Fuerteventura-, controlaban apenas el 8 por 100 de la tierra, cuando suponen el 60 por 100 de todas las explotaciones insulares. A ese latifundismo peculiar contribuyen, a partes prácticamente iguales, las grandes propiedades de personas físicas, y las de entidades públicas y sociedades, figurando entre estas últimas algunas entidades de carácter inmobiliario.



modelo tradicional cultivo

La muy desequilibrada estructura agraria guarda relación con los usos del suelo. La mayor parte de la escasa superficie cultivada (alrededor de 4.000 ha) pertenece a explotaciones pequeñas y medianas, en tanto que las mayores de 100 ha albergan apenas el 10 por 100 de labradío mayorero, cuando, como acabamos de ver, controlan casi el 75 por 100 del rústico censado. Estamos, pues, ante un latifundio eminentemente “territorial”, ocupado por pastos, matorrales y eriales en general, de muy escaso valor productivo en la actualidad, aunque de un significado estratégico evidente ante las demandas de suelo para urbanización y ocio, en general, que conoce la isla. Por el contrario, el cultivo, como dedicación principal o secundaria, ya sea de secano como de regadío, se asienta sobre todo en propiedades pequeñas: el 60 por

100 de las aproximadamente 600 hectáreas regadas corresponde a empresas de menos de 20 ha y la proporción es similar para las tierras de secano.

Pero lo más destacable de la agricultura mayorera reciente, más allá de cuestiones estructurales, es la acusada y rápida reducción de la superficie cultivada, de consecuencias económicas y territoriales muy importantes. No obstante, a la hora de hablar de abandono de tierras y de repercusiones ambientales es obligado diferenciar entre la agricultura que podríamos calificar como tradicional y la innovadora.

La agricultura tradicional, mayoritariamente de secano o de regadío eventual, se ha orientado a la producción de cereales, leguminosas y algunas hortalizas de consumo doméstico. Con frecuencia este labradío ha precisado de costosas y laboriosas obras de infraestructura para crear suelos y retener la escasa humedad disponible (gavias, nateros...), por lo que su abandono acarrea, como veremos, problemas ambientales de consideración. Bajo este sistema llegaron a cultivarse en la isla, en momento de mayor presión demográfica y en coyunturas favorables, hasta 50.000 ha. Hoy se puede afirmar que esa agricultura se encuentra funcional y económicamente desmantelada, aunque no faltan casos de explotaciones que dedican esta trama rústica tradicional al cultivo de forrajeras (especialmente alfalfa) y a algunas hortalizas, bien para complemento de la explotación ganadera o para autoconsumo. No obstante hay en estos suelos un patrimonio edáfico, infraestructural y paisajístico que debe tenerse muy en cuenta tanto por parte de las políticas de carácter agroambiental, como de iniciativas más convencionales tendentes al abastecimiento de la isla en determinadas producciones.

La agricultura “innovadora”, de escasas proporciones superficiales (alrededor de 600 ha), supone hoy, junto con la ganadería caprina, el subsector de producto bruto más elevado gracias a los elevados rendimientos y calidad del cultivo en el que se ha especializado Fuerteventura: el tomate bajo malla. A diferencia de lo que ocurre con la agricultura tradicional, la superficie tomatera crece paulatinamente, especialmente en la parte central y meridional de la isla, donde las disponibilidades de suelo y, sobre todo, de agua son mayores. Las posibilidades de diversificación existen, si bien estos cultivos deben solucionar el problema de un abastecimiento barato y “limpio” de agua, y una comercialización suficientemente concentrada como para satisfacer en cantidad y calidad la demanda de los grandes centros turísticos de la isla. En cuanto al agua,

obtenida hasta ahora a costa de una explotación abusiva de freáticos, cada vez más profundos y salinizados, la solución debe estar en el desalado de agua de mar mediante energía eólica y en la adecuada e ineludible evacuación de la sal muera procedente de los tratamientos que aplican a las aguas subterráneas. Si ello no es así, el cultivo intensivo tomatero y hortofrutícola en general puede acarrear más problemas ambientales que beneficios a la economía majorera.

### **La ganadería**

Según datos del último censo agrario la cabaña de Fuerteventura se cifraba en 6.764 unidades ganaderas, de las que el 78 por 100 correspondían al caprino. Eso suponía, según la misma fuente, un total de 53.000 cabezas, el censo más elevado del archipiélago. La cabra, de hecho, se extiende por toda la isla, hasta el punto de dar nombre a determinados lugares, como el barranco de Río de Cabras, Puesto de Cabras, Capraria, etc.



**cabra majorera**

Dentro de la cabaña majorera hay que hacer mención del llamado *ganado de costa*, integrado por cabezas que permanecen sueltas a lo largo del año en espacios dehabitados, como la península de Jandía, los morros y los cuchillos orientales, sin recibir cuidado alguno por parte de sus dueños, siendo agrupadas en el momento conocido como la *apañada*, para marcar las cría y vender una parte de ellas.

Pese a los problemas estructurales que afectan al sector -especialmente el reducido tamaño de los rebaños- y a la escasa capitalización e innovación de los pequeños productores, la cabaña caprina se mantiene o incluso ha crecido ligeramente en los últimos años al calor de una demanda creciente del queso majorero, tanto en el

mercado local como del archipiélago. La política reciente de mejora de las queserías artesanales y de sus medios de producción (dentro de la iniciativa comunitaria LEADER, por ejemplo) deben contribuir a que la denominación de origen recientemente concedida se vaya afianzando como una realidad en cantidad y calidad de la producción. A todo ello convendría añadir el apoyo y el fomento de fórmulas cooperativas, tanto en la fase de producción como, sobre todo, de comercialización.

La estructura de las explotaciones parece ir respondiendo a este nuevo marco más moderno y competitivo. Así, junto a las pequeñas explotaciones a tiempo parcial, tradicionalmente asociadas o complementarias de la explotación ganadera, se va perfeccionando un grupo de empresas netamente ganaderas y más profesionales, en régimen de semiestabulación, sobre las que debiera descansar el nuevo sistema de explotación pecuaria, que contribuiría además a un uso más racional de la biomasa pastable, y a la conservación y sostenimiento de la cubierta vegetal de Fuerteventura, muy degradada y empobrecida, en buena parte, por una mala gestión pascícola de la cabaña.

### **La pesca**

No es exagerado afirmar que Fuerteventura ha vivido, desde el punto de vista pesquero, de espaldas al mar. Su flota pesquera y el volumen de capturas resultan insignificantes pese a las condiciones geográficas relativamente favorables para la pesca con las que cuenta la isla. Probablemente sea Fuerteventura la que dispone de aguas litorales más ricas del archipiélago, pero carece de las embarcaciones adecuadas en tonelaje y tecnología para su explotación. Por ejemplo, la costa oeste es rica en pesca, pero su aprovechamiento precisa de embarcaciones capaces de hacer noche en el mar y de poder navegar con tiempo adverso, así como de los refugios adecuados, ya que es una zona abierta a los vientos y sometida a oleaje constante.

La pesca de bajura, por distintos métodos, es la de mayor significado en la isla, pues la de altura se ha visto muy negativamente afectada por las limitaciones y problemas para faenar en el banco sahariano. Según un estudio llevado a cabo a comienzos de este decenio (Domínguez Hormiga, C., 1992, *El sector primario en Fuerteventura. Canales de comercialización*, pp. 121 y ss.), no se tiene información

sobre la cuantía de la producción anual, y resultan muy aventuradas las estimaciones, debido a la variedad de artes empleadas y a que en Ajui y el Cotillo no se pesca en invierno, dedicándose muchos pescadores a otras actividades.

En general la pesca es variada y de calidad, a base de pescado blanco y negro, pero poco abundante, por lo que resulta muy problemático mantener una oferta fija en cantidad y calidad. Estos problemas se ven agravados por las deficiencias en los canales y estructura de comercialización. Como señala el estudio citado, resulta contradictorio que habiendo en Fuerteventura una demanda significativa de alto poder adquisitivo, la producción interior de pescado fresco no llegue directamente a la demanda, particularmente a la hostelería, y cuando se hace, normalmente a través intermediario y a precios superiores a los que rigen en el mercado interior.

Eso es lo que explica que existan canales de comercialización y precios diferentes según lugar de desembarco y mercado de destino para capturas similares. Por ejemplo, Morro Jable, que dispone de instalaciones de frío y transporte adecuado, además de una organización suficiente de producción y comercialización a través de la Cofradía de la zona, distribuye los excedentes en otros mercados de la isla, concretamente en Puerto del Rosario. Por el contrario en la mayor parte de los núcleos pesqueros casi toda la producción se vende a intermediarios directamente en la playa, con precios que fijan los compradores.



**pesca tradicional**

Todas estas circunstancias llevan a considerar que la actual organización de la producción - tres Cofradías- y de la comercialización -canales irregulares de mercado- se encuentra obsoleta y requiere un ajuste a las nuevas circunstancias socioeconómicas de la isla y al actual marco jurídico, con lo que los recursos disponibles podrán ser objeto de un aprovechamiento más racional, más interesante desde el punto de vista económico, y capaz de mantener la reproducción sostenida del recurso.